



www.loqueleo.santillana.com

Título original: HAYQUE

© 2016, Virginia Read Escobal

© De esta edición:

2017, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 11-253 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN:

Registro industrial: 58-347

Impreso por:

Impreso en República Dominicana

Primera edición: enero 2017

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición: Ruth Herrera

Ilustraciones: Ruddy Núñez

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

Hayque

Virginia Read Escobal

loqueleg

*Para Alejandra, Victoria, Lauri,
Sofía Michelle, Matías y todos los otros
nietos que vengan de esta generación.*

Hayque

En lo alto del Barrio Simón Bolívar una niña con vestido heredado y frágiles chancletas mira por la ventana mientras escucha lo que le dice su madre. Contempla con atención el mar de precarias viviendas de techitos de zinc multicolores que llegan hasta el río. Diseños desordenados que cambian de la noche al día según crece el Ozama o se agregan anexos imposibles, unos encima de otros.

La niña se entretiene observando y entresacando las figuras geométricas y busca similitudes en formas y colores. Le encanta disponer y reorganizar en su mente el enorme desorden de viviendas ladera abajo. Como cada día desde hace unos años, hoy volverá a la escuela. Es su



primer día de clases. Pero primero...

–Hay que buscar agua –avisa la madre, mientras apila el montón de ropa sucia.

Tempranito en la mañana y a última hora de la tarde, casi anocheciendo, mientras sus hermanos jugaban o descansaban, Hayque siempre buscaba el agua. Bajaba a la llave más cercana sin un lamento.

12

Aprovechaba que casi nunca había luz y miraba hacia el cielo cambiante, intentando conocer las brillantes estrellas y estudiando la luna, todo tan lejano. ¿Sería verdad que el cielo no tenía fin? Aunque así fuera, estaba segura que podía hacerlo suyo. Le gustaba imaginar que todos los astros viajaban con ella dentro de la lata, reflejados en el agua que cargaba encima de su cabeza.

Subía por largos callejones y empinadas escaleras con cuidado y sin derramar una gota. A veces coincidía con un grupo de niñas y mujeres. De todas ellas, Hayque era la más cuidada.



Pero hoy es distinto, algo en su interior ha cambiado. Y no se llama Hayque. Aunque cuando era muy pequeña pensó que se llamaba así, porque en cuanto su madre decía “Hay que barrer” y nadie acudía a hacerlo, sentía que debía barrer ella. Y si más adelante decía “Hay que buscar agua”, y automáticamente le daba la lata, también lo hacía ella. Fue muy fácil responder siempre al hay que, hay que, hay que, hasta sentir que ella era Hayque.

13

Esta vez decide no bajar a la llave. Sale al patio y con un pequeño clavo y una piedra se entretiene agujereando una luna enorme y muchas estrellas distribuidas con mucho arte en el fondo de la lata del agua.